

el cuidado del Cardenal Patron, à quien en todo, y por todo fiaba el gobierno. A cuyo proposito dixo uno, que el Papa no hacia sino *benedicere, & santificare*, dexando al Cardenal Patron *regere, & gubernare*.

49 Cayó un rayo en la Iglesia de ciertos Religiosos de Paris (cuya Orden callo). Dixo despues un Lego del mismo Convento, hombre chistoso: *Cierto que Dios estuvo clementisimo con estos Padres en disparar el rayo sobre la Iglesia: con eso se salvaron todos. Si le hubiera encaminado à la cocina, acaso no quedaria ninguno vivo.*

50 El estúpido Goulard, de quien ya se refirió arriba una insigne necedad, cayó en otra mayor, viendo en Besanzon el Palacio del Cardenal de Granvela. Hablando con el Concierge de él, dixo: *¡Bello edificio por cierto! ¿Se hizo aqui este Palacio? El Concierge, que ya le conocia, le respondió; No, señor: dos hombres le traxeron de Bolonia. Yá me parecia à mí, añadió Goulard, que tan hermosa Arquitectura no podia menos de haber venido de Italia.*

51 Habiendo un mal Poeta presentado al famoso Principe de Condé un epitafio para el sepulcro del celebre Cómico Moliere, le respondió el Principe: *Harto mas quisiera yo que Moliere me traxera un epitafio para el vuestro.*

52 El Abad de la Vitoria decia de uno, que comia casi siempre de gorra, juntamente era gran murmurador: *Este hombre no abre jamás la boca, sino à costa agena.*

53 Mr. de Merceur, padre del Duque de Vandoma (que al principio de este siglo vimos acá en España), era un buen Señor, pero de muy poco saber. Hicieronle Cardenal; y entrando un amigo del Poeta Benserade à darle esta noticia, le dixo: Sabed, que Mr. de Merceur entró en el Colegio de los Cardenales. *Por cierto, dixo Benserade, ese es el primer Colegio en que entró; para dár à entender, que nada habia estudiado.*

54 (Viendo Mr. Bautric una lista de quince Cardenales,

les, que acababa de promover Urbano VIII. el año de 1643, de los quales el primero era *Fachineti*, dixo satyricamente, que no eran sino catorce los promovidos: porque *Fachineti*, que estaba en la frente, no era nombre de un particular Cardenal, sino epitetico, que se ponía para todos. Significa *Fachineti* en Italiano hombres ruines, y baxos. En la Naudeana se halla este maldiciente chiste.

55 Però aun mas sangrienta fue la muda satyra, que el insigne Pintor Michael Angelo hizo contra un Cardenal, de quien se juzgaba agraviado, y que dió ocasion à un bello dicho del Papa, que reynaba entonces. Pintaba de orden suyo los quatro Novisimos, generalmente tan celebrados, para adorno del Vaticano. En el Infierno puso personas de todos estados, Papas, Reyes, Cardenales, Obispos, Principes, Caballeros, Religiosos, &c. de cada clase una imagen; pero que no representaba determinada persona. Solo para figurar los Cardenales pintó al vivo en su Infierno la mismísima cara del Cardenal: à quien tenia ojeriza; de modo, que quantos miraban el lienzo decian: Este es el Cardenal Eulano. Sintiólo este amarguissimamente, y fue à quejarse al Papa de la insolencia del Pintor, pidiendole hiciese borrar aquella imagen. *Amigo*, le respondió el Papa, *si Michael Angelo te hubiera puesto en el Purgatorio, yá te sacaría de él à fuerza de Indulgencias; pero al Infierno no se estiende mi poder, porque alli nulla est redemptio.*

56 El siguiente caso muestra, que los Italianos son, por la menos en la exterioridad, mas devotos que los Franceses. Buscabanse reciprocamente dos de esta Nacion en Florencia, en la Plaza del Palacio viejo, sin poder encontrarse, por la grande multitud de gente que alli habia concurrido à vér las habilidades de un baylarin forastero. Sucedió que sonaron la campana al Ave-Maria; y poniendose todos los Italianos de rodillas, los dos Franceses, que fueron los unicos que quedaron en pie, se hallaron, y reconocieron uno à otro.

57 Estando el sabio Alemán Lucas Holstenio comiendo à la mesa del Cardenal Francisco Barberino, que le amaba, un flato suyo buscó la peor puerta para salir de la carcel. Zumbandole el Cardenal; él, por la mas bella ocurrencia del mundo, se desempeñó, aplicando al caso, y hablando con el Cardenal, aquello de Eolo à Juno en Virgilio:

*Tu das epulis accumbere Divum;
Ventorumque facis, tempestatumque potentem.*

58 Habiendo el Addiciónador de la Menagiana enviado de regalo un Dicionario Español à un amigo suyo; y compensandosele éste el mismo dia con doce botellas del excelente vino de Beauvé en Borgoña, le regaló aquel de nuevo con el siguiente Epigrama, en que, comparando los dos presentes, prefiere el recibido al enviado.

*Lexicon Hispanum tibi do; Tu vascula his sex
Belnensi gratus das mihi facta mero.
Quod si nosse cupis munus præstantius utrum,
¿Quis dubitet? Præstas munus amice tuum;
Unam quippè meo disces è munere linguam;
Omnibus at linguis per tua dona loquar.*

59 Habiendo un Canonigo de Angers convidado algunos amigos à comer en un dia quaresmal, volvió su criado de la Plaza, diciendole, que no habia hallado en ella sino un salmon, el qual se habia llevado para un Consejero: *Pues toma, le dixo el amo, algo mas dinero, y comprame el Consejero, y el salmon.*

60 Preguntósele à un Cura, que no era apto, ni aun para Monacillo, ¿cómo se llamaba el Santo, que era Patron de su Parroquia? *Os aseguro, respondió, que no le conozco sino de vista.*

61 Asistiendo el Obispo Pontus de Tyard, en qualidad de Padrino, à un Bautismo, queria que al infante

se le pusiese su mismo nombre: dificultabalo el Cura con el motivo de que no habia Santo alguno de aquel nombre. ¿Cómo no? dixo el Obispo; ¿pues qué, no conocéis el Santo, de quien hace memoria la Iglesia en el Hymno: *Quem terra, Pontus, sidera?* Perdone V. S. I. respondió el buen Cura, que no me acordaba; y al punto puso al infante el nombre de *Pontus*.

62 Decia Balzac, que la obscuridad de Tertuliano es como la del ébano; que sin embargo de ser negro, brilla mucho.

63 Celebra Mr. Menage aquel pensamiento del Taso, encareciendo la perfeccion de una estatua.

*Manca il parlar, di vivo altro non chiedi;
Ne manca questo ancor, s' agli occhi credi.*

64 (Y tiene mucha razon para celebrarlo. Quando le leí en la *Jerusalén recobrada* de aquel gran Poeta, suspendí un poco la lectura, contemplando su bellezai. Mi Traductor lo colocó así en Castellano:

*Solo por mudo desdice
De vivo ese raro asombro;
Mas ni aun el habla le falta,
Si es que se cree à los ojos.*

65 Pero al mismo paso no puedo sufrir à Mr. Menage, que en otra parte reprueba otro pensamiento del Taso, que yo no halló menos hermoso que el antecedente; y está en aquel paso, en que la bella Armiida, viendose despreciada, y abandonada de Ricardo, à quien antes tenia hechizado, deshecha en lagrimas le ruega la lleve consigo, no yá para tratarla como Dama, sino como esclava suya; y que en las batallas la dé el oficio de Escudero; poniendola delante de sí à recibir los golpes de espadas, y flechas, que los Sarracenos le destinaren à él; despues de lo qual dice:

Sarò qual più vorrai, scudiero, ò scudo.

66 Lo que mi Traductor acomodó asi á la Española, aunque no iguala la gracia del Italiano:

Nada en exponerme dudo

Delante de las hileras;

Y seré lo que tú quieras,

O tu Escudero, ò tu escudo.

67 Dice Mr. Menage, que esto no es natural; porque una persona agitada de una violenta pasión, qual se representa allí Armida, no se explica en conceptos armoniosos, y delicados; antes solo prorrumpe en voces, y expresiones atropelladas. Esta es una critica, que muy comunmente hacen los Franceses contra los Poetas Italianos, y Españoles en casos semejantes. Pero lo primero haré una instancia á Mr. Menage, y á los demás Poetas Franceses, que hacen esta critica. Tambien es totalmente contra lo natural, que una persona, agitada de una violenta pasión, explique sus sentimientos en verso. Con todo, los Franceses, en sus Poemas Epicos, y Tragicos, no hacen hablar sino en verso á las pasiones mas vivas. Lo segundo, si á los Poetas es licito fingir otras cosas, igualmente distantes de lo natural, ¿por qué no ésta? Lo tercero, quando el Poeta presta este modo de hablar artificioso á las pasiones violentas, no es para que los lectores crean, que ellas se explicaron así, pues él mismo conoce, que aquel lenguaje es prestado; sino para deleytar el entendimiento del que le leyere. Lo quarto, la gala de las expresiones no les quita ser pateticas; antes, siendo oportuna, les infunde mas eficacia para mover los afectos. Elegantísimos son los versos, con que Virgilio, en el libro 6 de la Eneida, habla de la muerte del malogrado Joven Marcelo. Sin embargo, se refiere, que esos versos, leídos por el mismo Virgilio á Augusto,

y Livia, hicieron llorar aquel, y desmayarse ésta. Finalmente, veo, que él mismo hace hablar hermosísimamente, á los Pastores en sus Eglogas, excediendo infinitamente á su rusticidad las frases, aunque no la substancia de los asuntos. Lo mismo hace en las suyas Mr. Fontenelle, que en mi estimacion vale por otros treinta Críticos, y Poetas Franceses. *Nostris nova gloria Pindi* le apellidó otro excelente Poeta Francés.)

68 Uno, para explicar que no habia oído á su Predicador, por estar muy distante del Pulpito, dixo: *El me predicó con las manos, y yo le oí con los ojos.*

69 Quando se estaba acabando de edificar el Puente nuevo de París, vieron los Artifices un hombre, que le andaba midiendo por varias partes; y haciendo juicio de que sería un Arquitecto de grande inteligencia, por consiguiente les podría dar alguna instrucción sobre la materia, llegaron á preguntarle, ¿qué concepto habia hecho de aquella obra? *Lo que estaba pensando*, respondió, *es, que lo habéis acertado en hacer el Puente segun el ancho del Rio; pues si hubierais querido hacerle siguiendo el largo, por mi fé que hubierais tardado mucho mas.*

70 Mr. Toinard decia, que la razón porque muchas veces no se vuelven á su dueño los libros prestados, es, porque es mas facil retenerlos, que retener lo que se lee en ellos.

71 Hallandose un dia en la trinchera M. de B.. muy expuesto á las balas de los Enemigos, le llamaron sus compañeros á comer. El dixo, que no queria comer hasta saber que los Enemigos le dexarian tiempo bastante para hacer la digestion. (Discurro que si Mr. Menage supiese el nombre de este Militar, no dexaría de decirlo.)

72 Estando Mr. Menage en conversacion con algunos hombres discretos, entre ellos Mr. de Bautre, gran decidor, y tocandose en la plática no sé qué en asunto de los hombres de bien, dixo Mr. Menage, que él no conocia ningun hombre de bien; que á la verdad algunos ha-

habia tenido un tiempo por tales; pero despues los habia experimentado muy ruines. Mas de chanza, que de veras se disputó sobre esto, poniendose unicamente Mr. de Bauru de parte de Menage, y alegando por él, que no decia que no los hubiese, sino que el no los conocia. Poco tiempo despues, estando Mr. de Bauru en su casa, llegó á él un Lacayo, diciendole, que un hombre de bien, que estaba á la puerta, queria hablarle. *Picaro* (dixo Bauru, sacudiendole con el bastón, que tenia en la mano) *¿quién te ha dicho, que ese es hombre de bien? ¿Mr. Menage, siendo un hombre tan sabio, no conoce los hombres de bien, y tú, que eres un pobre mentecato, presumes conocerlos?*

73 (Este Mr. Bauru fue un Caballero de tan buen humor, que habiendose hecho público el torpe comercio de su muger con un page, que le servía, no solo se dexaba zumbiar sobre el caso, mas ayudaba á la zumba, diciendo, que bien podrian notarle de C... mas no de bobo. Ello parece que nuestros amigos los Franceses no son los mas delicados del mundo sobre este artículo, quando esta materia se toma por asunto de risa. ¿Será esto, porque la frecuencia de este delito le quitó el horror, aun respecto de los ofendidos? Gayot de Pitaval creo responderá que sí; pues hablando en el octavo Tomo de las *Causas célebres* de aquella ley de Zaleuco, Legislador de los Locrenses, que disponia quitar los ojos á los adulteros, añade con aquella graciosidad que brilla en sus Escritos tanto como la discrecion, y el buen juicio, *que si esta ley se observase en Francia, sería aquella region la tierra de los ciegos*. No podemos discurrir, que un Abogado del Parlamento de París ignora las costumbres de su Nacion.

74 Sin embargo, las leyes de Francia no toman estos casos de burlas; pues por ellas estaba destinado á la horca el page delinquente. Tampoco para el efecto del castigo de este lo trataba de burlas en el mismo Bauru; pues despues de tomar una no leve satisfaccion por su pro-

propria mano, instaba á los Jueces sobre la pena de horca; y se hubiera executado, á no manifestar el delinquente, que su amo le habia maltratado cruelmente: con que entrando este castigo en cuenta, se commutó el de horca en galeras.)

75 En un Sermon de Mision, que se hacia en una Aldea, lloraban todos, sino uno. Preguntaronle, ¿por qué no lloraba como los demás? Respondió, que no le tocaba, porque no era de aquella Parroquia.

76 Un Gascón, por haber tenido un resentimiento del Obispo de Bazas, que era su Diocesano, juró que no se habia de encomendar á Dios mientras estubiese dentro de aquel Obispado. Poco tiempo despues, pasando un Rio, le dixo el Barquero, que era menester encomendarse á Dios, porque se abria el barco. Mas en todo caso el Gascón, antes de resolverse á ello, preguntó al Barquero; ¿si estaban aún dentro del Obispado de Bazas?

77 (Esto me acuerda del chiste de un Portugués algo consonante al del Gascón. Referialé á un Castellano con exageracion las demonstraciones de sentimiento, que el Rey de Portugal habia hecho por la muerte de una hija, á quien amaba mucho. A cada demonstracion, que referia el Castellano, como que no le parecia grande, le preguntaba: *¿T^o no hizo mas que eso?* Satisfacia el Portugués á la pregunta con otra demonstracion mayor, aumentandolas sucesivamente á cada vez que el Castellano repetia su *¿no hizo mas?* Habialas subido bien de punto, y mucho mas allá de lo verisimil, y con todo el Castellano socarrón volvió á la pregunta: *¿T^o no hizo mas?* A esto, el Portugués irritado, alteradamente dixo: *Ainda fizo mais.* ¿Y qué mas? replicó el Castellano: *Mandou, respondió el Portugués, que en tudo o Reyno ninguen creesse en Deus en tres anos, porque Deus daquí adelante sepa como se ha de portar com os Reis de Portugal.* Discurran si el Castellano quedaria ya satisfecho.)

78 Madama de S... y Madama de H... estando ya en edad algo abanzada, procuraban ocultar el numero de años

años que tenían. Por lo qual, visitando Madama de S... à Madama de H... al principio de cada año, acostumbraba decirle: *Madama, yo vengo à saber de vos, qué edad quereis que tengamos en el año que entra.* (Mr. Menage no pone mas que las letras iniciales de los nombres de las dos Madamas: yo discurrí à la primera vista, que serian Madama des Sevigne, y Madama des Houlieres, entrambas des Señoras extremamenté discretas; pero advertí despues, que Madama des Sevigne no podía menos de ser bastantémente vieja, quando la des Houlieres era aun muy moza.)

179. Un Abad, que tenia quatro Abadías, hizo demision de las tres à favor de tres sobrinos suyos. Una vez, que se ponía à jugar à los cientos, convidó a Mr. du Loir à que fuese con él por mitad à pérdidas, y ganancias. *Yo me guardaré bien de eso,* le dixo Mr. du Loir, *pues un hombre, que descarta Abadías, justamente puedo temer, que en el juego de ciento descarte los Ases.*

80. Mr. Menage decia, que la hambre era el *Dæmonium meridianum*, de que habla David en el Psalmo 90. (Esta parece interpretacion burlesca, de la qual nunca es licito usar respecto de las palabras de la Sagrada Escritura. Sin embargo, se puede hacer algo seria, diciendo, que la hambre hace, no solo uno, mas aun dos officios del diablo, que es atormentar, y inducir à pecar. Un hambriento está continuamente padeciendo la tentacion de hurtar. Mas tambien es cierto, que al paso que induce à violar el septimo Mandamiento, es un gran defensivo contra las tentaciones de violar el sexto. Con que por un lado se pone de parte del Angel enemigo, y por otro de parte del Angel Custodio.)

81. Mr. Beau Manoir de Lavardin, Obispo de Mans, no tenia exercicio alguno en predicar. Quiso hacerlo una vez, y à las primeras palabras se quedó, de modo, que aunque se mantubo un buen rato en el pulpito, solicitando de su memoria el recobro de las especies, no pudo articular mas palabra. Algun tiempo despues se hizo

pintar de buena mano; y viendo el retrato recién hecho algunos sugetos, dixo uno lo que comunmente se dice para alabar una pintura: *No le falta sino hablar.* Pero una Dama, que estaba presente, le replicó: *No digais tal, Monsieur. Nada le falta. Jesus! No ví cosa mas perfecta. Me parece que le estoy viendo en el pulpito.*

82. (Esto me acuerda el bello concepto, con que D. Antonio de Solís terminó el Soneto, que hizo à su retrato, con que le habia regalado Don Tomás de Aguiar, Pintor excelente, hablando con él:

Tan vivo me traslada, ò representa

Ese parto gentil de tu cuidado,

Que yo apenas de mí le diferencio;

Y si la voz le falta, es porque intenta,

Al verme en su primor arrebatado,

Copiar mi admiracion con su silencio.

83. Es verdad, que esta agudeza no será del gusto de los Críticos, que no admiten por pensamiento bueno el que no sea en alguna manera verdadero; pero el que aquí constituye la agudeza, nada tiene de verdad; pues aquel *porque intenta*, significa, que fue intento del Artifice hacer mudo el retrato, ò de intento enmudecía el retrato, para copiar con su silencio la admiracion del Poeta; lo qual se vé, que ni aun la mas leve apariencia tiene, ò puede tener de verdad. Y muy bien pudo salvarse, entero el concepto sobre el hecho mismo de esa representacion, dexandole en estado de acaso, y no de designio formado.)

84. Mr. Cospean, Obispo de Lisieux, decia, que la gota es como los hijos de los grandes Señores, que se tarda mucho en bautizarlos. (Quiere decir, que los gotosos huyen de dár el nombre de gota à la enfermedad, que padecen. Algunos lo hacen así. Conocí à un sugeto grave de mi Religion, que teniendo ya las manos casi enteramente sin uso por la gota, y en cada articulacion

de los dedos un boton formidable de aquellos que hace la gota mas inveterada, y cruel, porfiaba en que no era sino rheumatismo. Por lo mismo se dice, que los gotosos son mucho tiempo martyres, antes de ser confesores).

85 Diciendo uno, que el corazon de Francisco I. estaba en Rambovillet, dixo otro: *Segun eso, en Rambovillet está todo el cuerpo, pues ese gran Rey todo era corazon.*

86 (Del bravo Mariscal de Rantzau, à quien las muchas heridas, que recibió en varios combates, apenas dexaron miembro en el cuerpo, à quien en alguna manera no mutilasen, ù deformasen, cantó un Poeta Francés:

*Al cuerpo, Marte, de este gran guerrero
El corazon no mas le dexó entero.*

87 Mas alma, y solidéz hallo en este pensamiento, que en el antecedente, en que veo algo de equivoco pueril.)

88 En el testamento, que se abrió despues de la muerte de Mr. de la Ribiere, despues de varias mandas à diferentes personas, se halló esta clausula: *Nada dexo à mi Mayordomo, porque me sirvió en este oficio diez y ocho años.*

89 (Entre los cuentos del señor Ouville se halla el siguiente. Tenia un Gentil hombre un criado, que le servia de todo, Mayordomo, Page, Caballerizo, &c. Entró en un rezelo, bien fundado, de que sisaba algo de lo que pasaba por sus manos; por lo qual se resolvió un dia à decirle: Juan, yo te veo siempre muy vestido, y que haces tambien algunos gastillos voluntarios: cincuenta francos, que te doy de salario, no alcanzan para tanto; con que parece que lo que falta lo arañan tus uñas de lo que manejas. Asi, yo estoy resuelto à duplicarte el salario, dandote cien francos. A esto el criado respondió: Señor, ¿y quanto se me aumenta de ese modo el salario cada semana? Casi veinte sueldos, dixo el Amo. ¿Veinte sueldos

repuso el criado: dexeme V. md. hacer la cuenta. Anduvo luego haciendola por los dedos, y en fin prorumpió: *No, señor, no puedo venir en ese partido, porque pierdo mas de la mitad de lo que ganaba.*

90 Habiendo sido degollados en Leon de Francia el Marqués de Effiat, llamado *Cinq-Mars*, y su grande amigo Augusto Thuano; aquel, por haber cometido, y confesado una conspiracion contra el Estado: este, porque habiendole confiado Cinq-Mars la conspiracion, no la declaró, por no ocasionar la muerte de su amigo, se compuso al asunto este distico:

*¡O Legum subtile nefas! quibus inter amicos
Nolle fidem frustra prodere, proditio est.*

91 (La de estos dos Señores fue una de las mas lastimosas tragedias, que se representaron en el Teatro de la Francia. Eran entrambos ilustres por sus puestos, y por sus prendas: el Marqués, Gran Caballerizo de la Francia, y muy confidente de Luis XIII: el Thuano, Consejero de Estado, y del Secreto del Rey. La conspiracion del Marqués no miraba à la persona del Principe, sino à la del primer Ministro el Cardenal Richelieu. Comunicó el Marqués el designio al Thuano, y aseguran, que este le improbo, y procuró, aunque inutilmente, apartar à su amigo del precipicio. Vino à saber el Cardenal, no se sabe por qué via, el proyecto, y fueron arrestrados los dos. El delito del Marqués estaba probado concluyentemente por papeles interceptados. Mas no asi el del Thuano. El Cardenal igualmente deseaba perder à los dos. Sirvióle à este intento, con la fineza que en otros casos, el subalterno Mr. de Laubardemont, de quien dí noticia en el Suplemento del Tomo VIII. refiriendo el tragico suceso del Cura Urbano Grandier. Era Laubardemont un hombre sin ápice de conciencia, ni humanidad; ò porque nunca habia tenido una, ni otra, ò porque una, y otra habla vendido al Cardenal de Richelieu.

lieu. Este estrechándose con el Marqués para que declarase por cómplice al Thuano, le engañó con dos falsedades. La primera fue decirle, que el Thuano habia declarado su delito, digo el del mismo Marqués. La segunda, asegurarle la vida de parte del Cardenal, como confesase que el Thuano habia sido sabedor de la conspiracion. Cayó en la red el Marqués, y declaró lo que se deseaba de él contra su amigo. No fue esta la unica iniquidad, que se practicó contra estos dos illustres personajes. Otras hubo en el modo de proceder, especialmente contra el Thuano; y en fin, la de negar á uno, y otro los Confesores, que pedian para disponerse á la muerte, substituyendo por ellos los que quiso el Cardenal. Ya se vió como en el suceso de Grandier el buen Laubardemont practicó lo mismo con aquel infeliz Sacerdote, al parecer por disposicion tambien del Cardenal.

92 Lloró toda la Francia la muerte de estos dos hombres; especialmente la del Thuano, sugeto de grande discrecion, eloqüencia, doctrina, y de una índole, modo, y suavidad de costumbres, que le hacian extremadamente amable; sobre que su delito, en caso de ser cierto, no merecia tan grave pena; yá porque era cosa dura declarar el crimen de un amigo suyo, que infaliblemente habia de padecer por él pena capital; yá porque no podia hacerlo sin gravisimo riesgo suyo, por carecer de pruebas para la delacion, quando en ella se habian de envolver el Duque de Orleans, hermano del Rey, y el Duque de Bullon.

93 Pero igual al comun dolor fue el gozo del Cardenal por estas dos muertes, en que se interesaba no solo su seguridad, mas tambien su genio vengativo, porque de entrambos tenia algunos particulares resentimientos. Desembarazado, pues, de dos hombres, que por la altura de sus empleos, por su habilidad, y por el crédito que tenian con el Rey, podrian acaso derribarle de la primanza, hizo luego una ostentacion de su autoridad, y grandeza, qual hasta ahora no vino al pensamiento; no di-

digo de algun Ministro, mas ni aun de algun Soberano. Hallabase algo indispuesto, y habia de hacer el largo viage de Tarascón, Lugar de la Provenza, donde se hallaba, hasta París. Para hacerle, pues, sin mas incomodidad, que la que sentiria en el lecho de su aposento, se formó una Camara movable de madera, capaz de contener sin ahogo el lecho del Cardenal, una mesa, y una silla para un Page. Cargaronse de conducir esta casa ambulatoria sobre sus hombros diez y ocho de sus Guardias, que los mas eran Gentil-hombres; los quales, por testificar mas su respeto al dueño, no cubrieron las cabezas en todo el camino, que hiciese buen tiempo, que mala. Rompianse las murallas de todos los Lugares por donde habia de pasar, para que pudiese entrar la máquina, como un tiempo las de Troya, para introducir el Caballo fatal. Del mismo modo se rompian las paredes de los edificios, adonde se habia de alojar, allanandose todo de modo, que no salia de aquella casa movable, hasta vérsese en el quarto en que habia de reposar. Asi, atravesando la mayor parte de la Francia, llegó á París. ¿Y en qué paró toda esta pompa? En que muy luego murió el que la gozaba. *Sic transit gloria mundi.* Oí decir, que nuestro Don Joseph del Campillo, que poco há vimos en tanta elevacion, al vérsese invadido de aquel accidente, que tan rápidamente le quitó la vida, exclamó: *En esto páran las glorias humanas.* Lo mismo, ó cosa equivalente á ello, articularia el Cardenal de Richelieu al ver acercar su postrimera hora. Lo mismo, ó cosa equivalente á ello, dicen, ó por lo menos sienten, todos aquellos, que elevados de la fortuna sobre los demás mortales; llegan á aquel punto, en que la muerte misma los avisa de que no son menos mortales que los demás. No ignoran esto los que entran á ocupar las plazas, que ellos dexan. Sin embargo, todos succesivamente ván cerrando los ojos al desengaño. Reservando el abrir los del alma, quando están próximos á cerrar los del cuerpo.

94 No tendrá V. Paternidad por importunos estos rasgos de Historia, y de Moralidad, ni que con ellos concluya esta Carta, reservando para otra ocasion el proseguir con la Menagiana. Nuestro Señor guarde à V. Paternidad, &c.

CARTA OCTAVA.

MENAGIANA.

SEGUNDA PARTE.

Padre nuestro, y amigo mio: Tenia medio revuelto el proposito de proseguir con la Menagiana, porque está de trasladar, es para mí muy fastidioso de modo, que siento mucho menos fatiga en escribir de proprio numen, que transcribir de otro Autor. Verdad es, que como no sigo la letra de la Menagiana, ni el traducir es puramente copiar, à que añado, que una, ò otra vez tambien pongo algo de mi casa; es mucho menor el tedio que padezco en esta especie de escrito, que si fuese mero copiante. Como quiera, habiendome V. Paternidad significado, que gustó mucho de la Carta antecedente, y que estimara que prosiga en otra el mismo asunto, tengo tanta inclinacion à complacer à V. Paternidad, que ella, no solo equilibra, mas aun supera la displicencia, que siento en escribir copiando. Prosigo pues.

2 Habiendo conspirado unos Caballeros de buen humor en meter gorra à un Cura de Aldéa, que era mas agudo que liberal, fueron con este intento de mañana à su casa, y le manifestaron à lo que iban, pretextando no sé qué honesto motivo; él, viendo la aveni-

da, los recibió con buen semblante, y buenas palabras, y al momento despachó los criados que tenia, como que iban à buscar à diferentes partes lo necesario para el convite: luego, tomando el Breviario debaxo del brazo, les dixo: Señores, con licencia de Vnds. voy, mientras se prepara la comida, à reconciliar à un pobre apestado, à quien confesé ayer tarde, para darle luego el Viatico, porque está muy de peligro, y al momento tomó la puerta. Cayeron en el lazo los Caballeros, y sin poner la menor duda en que era verdad lo que decía el Cura, considerando el riesgo del que él contraxese el contagio del enfermo, y se le comunicase à ellos, se escaparon inmediatamente con tanta prisa, como si la peste fuese tras ellos, y fueron à comer cada uno à su casa.

3 Mr. Morel asistia en la Congregación de Ritos, pero solo *ad honorem*, porque no sabia de Ritos, ni de otra cosa. Dixo de él Mr. Peaucelier, que estaba en aquella Asamblea *per modum formæ assistentis*, y no *per modum formæ informantis*.

4 La Pasquinada, que pusieron à Inocencio Undecimo el mismo dia que le hicieron Papa, fue: *Invenerunt hominem sedentem in telonio*. Era hijo de un rico Banquero de Como en el Milanés.

5 De quantas Pasquinadas hechas à Papas he oído, ò leído, ninguna me agradó tanto como la siguiente. Habia un Papa, luego que le eligieron, publicado, que no queria tener nepote, ni dár empleo en Roma à alguno de sus parientes; aplicaronle por ello este mote: *Descendit de Cælis*; queriendo significar, que quien estaba tan desprendido de los afectos terrenos, era un sugeto como Divino, y baxado del Cielo. Dentro de poco, mudando de proposito, hizo nepote, y traxo à Roma algunos parientes; luego, debaxo del mote *Descendit de Cælis*, añadieron *Et homo factus est*.

6 Quando se empezaron à usar en Francia las petucas, muchos guapos, nimiamente cuidadosos de su